

5. ENFOQUES TEÓRICOS PARA EL ANÁLISIS POLÍTICO	23
5.1. EL ANÁLISIS DE SISTEMAS	23
5.1.1. LA VERTIENTE ANALÍTICA DE DAVID EASTON	24
5.1.2. LA PERSPECTIVA DE NIKLAS LUHMANN	28
5.1.3. EL APORTE DE LA TEORÍA GENERAL DE SISTEMAS PARA EL ANÁLISIS POLÍTICO	32

5. ENFOQUES TEÓRICOS PARA EL ANÁLISIS POLÍTICO

En el contexto estadounidense, el éxito de la investigación empírica y el desarrollo teórico se dio después de la Segunda Guerra Mundial. Desde esta perspectiva se han propuesto nuevos enfoques y han sido creadas nuevas conceptualizaciones de la disciplina.

Las teorías conductistas, el enfoque estructural funcionalista, la teoría de la acción, la teoría de las decisiones, la teoría de las organizaciones o la teoría de la *rational choice* son algunas de las expresiones de análisis más importantes. Pero, sin duda, fue el análisis de sistemas el insumo que revolucionó a la ciencia política.

Podemos mencionar, con el atrevimiento que nos permite la brevedad del texto, algunas tendencias teóricas del análisis de sistemas prevalecientes hoy en el debate estadounidense y europeo.

5.1. EL ANÁLISIS DE SISTEMAS

La vertiente sistémica en la teoría política se ha convertido hoy en una de las opciones analíticas más importantes. Anatol Rapoport sostiene que el análisis de sistemas está orientado a descubrir las identidades de los elementos que lo componen, la naturaleza de sus relaciones internas y externas, y los cambios dinámicos que rigen la conducta o evolución del sistema en su conjunto.¹⁴

Un autor representativo de este corriente es David Easton, quien propone una serie de categorías de relevancia empírica con el objeto de explicar la vida política como un sistema de conducta.

¹⁴ Véase Anatol Rapoport, "Algunos enfoques sistémicos de la teoría política", en David Easton, *Esquema para el análisis político*, Amorrortu, Buenos Aires, 1984, pp. 197-215.

5.1.1. La vertiente analítica de David Easton

Este autor busca dar respuesta a la siguiente interrogante: ¿Cómo logran persistir los sistemas políticos en un mundo donde coexisten la estabilidad y el cambio? Para él la respuesta constituye el problema central del análisis político.

David Easton señala que lo conveniente es interpretar la vida política como una serie compleja de procesos mediante los cuales ciertos tipos de insumos se convierten en productos que podemos denominar políticas autoritarias, decisiones y acciones ejecutivas.¹⁵

Así, el autor considera que la vida política es un sistema de conducta incorporado a un ambiente a cuyas influencias está expuesto el sistema político mismo, y que en su momento reacciona frente a ellas.

Lo anterior permite a Easton afirmar que la vida política forma un “sistema abierto”, y a partir de ahí podemos “interrogarnos sobre los tipos de intercambios que ese sistema mantiene con su ambiente, el modo en que los miembros del sistema responden a este intercambio y las determinantes de estos procesos dinámicos”.

Para el autor la organización interna de un sistema político es su extraordinaria capacidad para responder a las circunstancias en que funciona. Los sistemas políticos acumulan gran cantidad de mecanismos con los cuales enfrentan a sus ambientes. Gracias a ellos son capaces de regular su propia conducta, transformar su estructura interna y hasta llegar a remodelar sus metas fundamentales.

Easton denomina sistema político a aquellas interacciones por medio de las cuales se asignan autoritariamente valores en una sociedad; esto es lo que lo distingue de otros sistemas de su medio.

Dicho ambiente puede dividirse en dos partes: la intrasocietal y la extrasocietal.

La primera consta de todos aquellos sistemas que pertenecen a la misma sociedad que el sistema político. Los sistemas intrasociales comprenden series de conductas, actitudes e ideas tales como la economía, la cultura, la estructura social y las personalidades individuales; son segmentos funcionales de la sociedad, uno de cuyos componentes es el propio sistema político. Los demás sistemas constituyen la fuente de muchas influencias que crean y dan forma a las circunstancias en que tiene que operar aquél.¹⁶

¹⁵ Seguimos en este apartado los textos de David Easton (comp.), *Enfoques sobre teoría política*, Amorrortu, Buenos Aires, 1992, pp. 216-231, y *Esquema para el análisis político*, Amorrortu, Buenos Aires, 1994.

¹⁶ Retomamos del autor el capítulo correspondiente a los conceptos mínimos para un análisis sistémico, en *Enfoques...*, *op. cit.*, pp. 221-222. Véase también el capítulo “Persistencia en un mundo de estabilidad y cambio”, en *Esquema...*, *op. cit.*, pp. 113-124.

La segunda parte del ambiente, la extrasocietal, comprende todos los sistemas que están fuera de la sociedad dada. Son componentes funcionales de una sociedad internacional, suprasistema del que forma parte toda la sociedad individual.

Otro de los temas abordados por Easton es el que se refiere al análisis del equilibrio y los problemas a los que se enfrenta el sistema político. Éste mantiene un flujo de intercambios con su ambiente, intrasocietal y extrasocietal; recibe demandas y apoyos (*inputs*), envía decisiones y acciones, respuestas y productos (*outputs*), y genera las condiciones para la retroalimentación del sistema mismo.

Por necesidad, un análisis que conciba a un sistema político tratando de mantener un estado de equilibrio tiene que suponer la presencia de influencias ambientales, ya que son éstas las que alejan de su presunta situación de estabilidad a las relaciones de poder del sistema. Es habitual examinar el sistema aunque sólo sea implícitamente, en función de su tendencia a volver a un presunto punto previo de estabilidad. Si el sistema no procediera así, ello se interpretaría como un desplazamiento hacia un nuevo estado de equilibrio que sería preciso identificar y describir.¹⁷

Para entender la idea de equilibrio conviene retomar del autor las llamadas “fuentes de tensión”, que pueden ser:

- a. Internas, que surgen de las interrelaciones de los elementos que conforman el sistema.
- b. Externas, que provienen del ambiente intrasocietal y del extrasocietal.

El autor también se refiere al concepto de “persistencia” para definir la forma en que el sistema cambia o se adapta para autorreproducirse.

Sobre este aspecto señala: “La noción de persistencia va mucho más allá de la de mantenimiento, se orienta a investigar tanto el cambio como la estabilidad, pues ambos se pueden interpretar como soluciones alternativas para enfrentar la tensión”. Menciona, además, que debemos distinguir las “tensiones potenciales”, aquellas que representan una grave amenaza para el sistema. Las llama “perturbaciones” y varían en intensidad y en calidad, ya que pueden ser benignas, neutrales o tensionantes.

En la perspectiva de Easton el enfoque del equilibrio deja la impresión de que los miembros de un sistema tienen solamente una meta básica cuando tratan de hacer frente a un cambio de perturbaciones: reestablecer el antiguo punto de equilibrio o encaminarse a otro nuevo. “Los miembros de un sistema

¹⁷ David Easton, *Enfoques...*, op.cit., p. 219.

pueden desear a veces destituir mediante acciones positivas un equilibrio anterior e incluso alcanzar algún nuevo punto de desequilibrio continuo. Es lo que suele ocurrir cuando las autoridades tratan de mantenerse en el poder fomentando tumultos internos o peligros externos”.

Las dos situaciones que a juicio del autor pueden alterar el punto de equilibrio son:

- a. La adopción y ejecución de decisiones relativas a la sociedad por parte de determinados miembros (autoridades).
- b. La frecuencia relativa de aceptación de tales decisiones como autoritarias u obligatorias por parte de la comunidad, lo que él llama “productos políticos”.

Otra de las fuentes de tensión sugeridas por Easton se ubica en el tipo y la cantidad de demandas que surgen del ambiente, interno y externo, pues la perturbación tensiva puede provocar situaciones de crisis cuando el apoyo al sistema disminuye. Esto quiere decir que la interpelación y el sobredimensionamiento de la “demanda” impiden dar las respuestas oportunas y el poder satisfacerlas razonablemente. Sobre este punto comenta que “se puede producir una tensión o alteración del equilibrio cuando las variables esenciales de la ‘vida política’ son impulsadas o desplazadas más allá del ‘margen crítico’ del sistema político”. Ejemplo de esta situación se da cuando las crisis, económicas o financieras, provocan en el sistema político un desorden y un gran descontento. En esta circunstancia ya no resulta posible la toma de decisiones y el sistema se ve sometido a una dramática tensión en la que las posibilidades de su persistencia se debilitan o desaparecen. En opinión de Easton:

Todo sistema tiene la capacidad de hacer frente a la tensión ejercida sobre sus variables esenciales, aunque no siempre lo logra: puede desmoronarse, precisamente, por no adoptar las medidas apropiadas para manejar la tensión inminente. Pero lo primordial es su capacidad de responder a la tensión. La clase de respuesta realmente adoptada (si se produce alguna) serviría para evaluar la probabilidad de que el sistema sea capaz de alejar el peligro. El hecho de interrogarse sobre la naturaleza de la respuesta a la tensión destaca los objetivos y méritos particulares de un análisis sistemático de la vida política. Este análisis es especialmente indicado para interpretar la conducta de los miembros de un sistema a la luz de la forma en que atenúa o intensifica la tensión ejercida sobre las variables esenciales.¹⁸

¹⁸ *Ibid.*, pp. 224-226.

Lo que nos parece interesante de este enfoque es que el autor introduce otro concepto a su pensamiento clásico sobre el sistema político, el de “insumo”, entendido como los efectos que se transmiten a través de los límites de un sistema hacia otro sistema. Su valor reside en que a partir de él es posible entender el impacto provocado por la gran variedad de hechos, fenómenos y circunstancias ambientales, en la medida que éstos se vinculan con la persistencia del sistema político.

Según Easton, sin los insumos sería difícil bosquejar el modo preciso en que la conducta de los diversos sectores de la sociedad afecta lo que ocurre en la esfera política. Los insumos servirían de variables resúmenes que concentran y reflejan todo cuanto en el ambiente es relevante para la tensión política. Se trata, pues, de un poderoso instrumento analítico.

Easton considera que a través de las demandas y apoyos se encauza, refleja, resume e influye en la vida política una amplia gama de actividades. De ahí que sirvan como indicadores clave del modo en que las influencias y circunstancias ambientales modifican y moldean el funcionamiento del sistema político. Podemos decir que es en las fluctuaciones de los insumos de demandas y apoyos donde habremos de encontrar los efectos de los sistemas ambientales que se transmiten al sistema político.

De esa manera, la relación insumo-producto, retroalimentación de información y reacción de las autoridades, se pone en movimiento dinámico formando una trama inusitada de actividades políticas, lo que provoca una profunda influencia sobre la capacidad del sistema para enfrentar la tensión y poder seguir adelante.

En suma, la perspectiva analítica de la teoría de sistemas permite interpretar los procesos políticos como un flujo continuo y entrelazado de conductas de los actores.

Si intentamos utilizar el enfoque de Easton, a nivel analítico, podemos señalar, por ejemplo, que la crisis que se observa en América Latina es un problema del sistema social. Los sistemas sociales están integrados por tres grandes subsistemas —político, económico y cultural— los cuales adquieren su unidad en el sistema llamado societal. Por lo mismo, la estabilidad del sistema deberá ser pensada en relación con la cohesión de las partes que conforman tal unidad, de manera que la reproducción del sistema social dependa de la sincronía con que cada uno de los subsistemas responda al cambio social.

En este sentido, la crisis es un fenómeno que rebasa la capacidad de respuesta del sistema, pues hace perder a una de sus partes la consistencia que requiere la sociedad para mantenerse estable. De manera que las crisis son perturbaciones que atacan la integración sistémica, porque la estructura de un

sistema admite menos posibilidades de resolver problemas que las requeridas para su conservación.

De allí que la crisis se presenta como una amenaza a la estabilidad de las estructuras sociales, a las prácticas políticas, a las normas de relación económica, etcétera. Si la crisis es resuelta por el sistema societal, sin necesidad de transformar sus estructuras y sin poner en peligro la estabilidad de los otros subsistemas de la sociedad, no será posible hablar de crisis.

Por el contrario, si la nueva situación social se presenta como un problema serio y de difícil solución para el sistema, la crisis se expresará afectando a los subsistemas económico, político y/o social.

Así, la causa que origina la transformación del sistema social puede obedecer al intercambio que una de sus partes establece con el ambiente (extrasocietal) o en su interacción (intrasocietal) con las otras partes del sistema. Lo importante de este enfoque es que nos permite estudiar de un modo separado a los subsistemas y la forma en que éstos se relacionan entre sí.

5.1.2. *La perspectiva de Niklas Luhmann*

El pensamiento teórico de Luhmann es un intento de elaborar una teoría general de la sociedad. Considera la necesidad de revisar la importancia de las categorías de análisis que sirvieron para una época pero que ya no sirven para analizar a la sociedad contemporánea.

Su objetivo analítico es la “complejidad”, entendida como presencia de múltiples alternativas, reino de diferencias y espacio donde gobierna la relación frente a cualquier tipo de determinismo mecánico.

Para Niklas Luhmann el punto de partida surge de las categorías sistema-entorno y complejidad.

Según Ignacio Izuzquiza, la complejidad que maneja Luhmann puede ser considerada como un concepto multidimensional que “alude siempre a la multiplicidad de relaciones posibles que puede tener un objeto, una acción, una situación”.¹⁹ Por lo tanto, el análisis de la complejidad supone otorgar al análisis de las relaciones un carácter central. “La complejidad consta siempre de diferencias: algo es complejo en tanto contiene diferencias y se encuentra estructurado sobre la diferencia”.²⁰ Los sistemas, para este autor:

¹⁹ Retomamos en este capítulo el texto de Ignacio Izuzquiza, *La sociedad sin nombres*, Anthropos, Barcelona, 1990. Véase también Niklas Luhmann, *Sociología del riesgo*, Universidad Iberoamericana, México, 1992.

²⁰ Ignacio Izuzquiza, *La sociedad...*, *op. cit.*, p. 65.

...son unidades estructurales de forma variable con respecto al tiempo, y se mantienen frente a un entorno complejo y cambiante gracias a la posición de una diferencia con respecto al entorno. La conservación del sistema es entendida como un operación ordenadora del propio sistema conforme a su propia organización, y en la que el entorno es fuente de constantes estímulos. La conservación de la propia dinámica es el problema supremo al que se enfrenta el sistema. Amenazas permanentes a su patrimonio caracterizan así la relación del sistema con el entorno, al mismo tiempo que las operaciones del sistema tienen como función dar una solución autorreferida a esos peligros.

El concepto de *complejidad* sirve para determinar formalmente la relación sistema-entorno. Llamamos complejo a un sistema cuando para operar se ve forzado a poner en marcha una selección. La complejidad no sólo se determina por incremento cuantitativo de los elementos sino por el hecho de que para realizar una operación estos sistemas se ven coaccionados a seleccionar entre sus propios elementos; un sistema complejo no puede poner todo en marcha al mismo tiempo.

En esta perspectiva, el tema de la “autorreferencia y de la paradoja” es importante en el pensamiento del autor, así como el de la “función”, aunque en un sentido diferente al de Parsons.

Luhmann establece una relación entre función y teoría de sistemas, ya que cada sistema se verá definido por la función que cumple.

La función no está subordinada al mantenimiento del sistema; por el contrario, esta última se encuentra subordinada a la función.

Otro concepto central en el planteamiento teórico de este autor es el de “observación”. Él piensa que “algo es lo que es, en tanto es objeto de observación para un observador determinado”. Observar es, para Luhmann,

una operación que tiene dos componentes: la diferencia y la indicación o descripción. Observar supone emplear o manipular una diferencia e indicar uno de los lados o miembros de esa diferencia como base para el análisis posterior de lo que se desea observar. Siempre que se habla de observación es necesario considerar la manipulación de un esquema de diferencias. La observación tiene siempre, en la diferencia, su punto de partida.²¹

El autor distingue cuatro niveles fundamentales en el proceso de observación:

- a. La observación en general.
- b. La observación de observaciones.

²¹ *Ibid.*, p. 115.

- c. La observación de observadores.
- d. La auto-observación.

En todos esos niveles se encuentran los rasgos autorreferentes propios de toda observación, que son particularmente importantes cuando se trata de la observación de otros observadores y de la auto-observación.²²

Señala que: “Cada observador realiza sus observaciones manipulando un esquema de diferencias y describiendo el resultado de la aplicación de ese esquema. Su observación dependerá del esquema de diferencias que utilice, y será éste el que le permita considerar la realidad en un sentido o en otro.” En todo caso, la realidad es, para él, el resultado de sus observaciones; un resultado que en último término dependerá del esquema de diferencias que utilice. Y lo que él ve de la realidad será lo que sea la realidad para él, “el espacio en el que podrá actuar, plantear sus selecciones y desarrollar su actividad”.²³

En la perspectiva analítica de Luhmann, la teoría de sistemas es un esquema de observación y un instrumento para abordar el problema de la complejidad. Hace la distinción entre sistemas abiertos y cerrados: aquellos sistemas que son tales en tanto mantienen relaciones con su entorno, y aquellos sistemas que no precisan de su entorno para reproducirse y mantenerse como tales.

Luhmann considera que la política es un sistema cerrado y que se constituye como tal mediante su “autorreferencia”. Su cierre o bloqueo es condición de su existencia. Sin embargo, no se trata de un sistema aislado del ambiente o entorno sino de un sistema “autorreferente” que, en su cierre, contiene la diferencia entre sistema y ambiente como una distinción constitutiva del sistema político.

Sin embargo, debe quedar claro que si el sistema político es un mecanismo reductor de la complejidad lo es en tanto él mismo es suficientemente complejo.

Una diferencia con respecto a la teoría de David Easton es que Luhmann introduce el concepto de “mundo”: “Es importante distinguirlo del entorno, ya que el mundo de un sistema presenta un nivel más amplio de generalidad que el del entorno, presentando una mayor distancia respecto al concepto de sistemas”.

El concepto de “mundo” designa la unidad de sistemas y sus entornos. El mundo está compuesto de diferentes sistemas.

Debemos señalar que para este autor el mundo no tiene entorno alguno, lo que supone una diferencia con los conceptos anteriores. En este sentido, el

²² *Ibid.*, p. 117.

²³ *Ibid.*, p. 120.

mundo no posee ningún “afuera” desde el que pueda analizarse, y se encuentra más allá de la diferencia exterior-interior que caracterizaba al sistema como tal, en tanto el sistema estabilizaba esta importante diferencia. “El mundo es una unidad de referencia que no tiene límite alguno: no tiene ningún afuera que lo determine”.²⁴

Por otra parte, la diferencia entre sistema y entorno es primordialmente de complejidad y de límite. Los límites del sistema son siempre límites frente al entorno, lo cual es importante y necesario para mantenerse y reproducirse como sistema.

Luhmann introduce los adelantos recientes de la teoría de sistemas: la cibernética, las teorías de la comunicación y de la evolución, lo que le permite escapar de la contraposición entre ciencia de la naturaleza y ciencia del espíritu.

En suma, la perspectiva analítica de la teoría de sistemas permite interpretar los procesos políticos como un flujo continuo y entrelazado de conductas de los actores.

Desde su perspectiva teórica analiza el tema del riesgo y se pregunta: ¿Cómo concebimos nuestra sociedad si captamos el riesgo como un problema universal que no puede ser evitado ni eludido? ¿Cómo se las arregla la sociedad en la realización normal de sus operaciones con un futuro sobre el que no se puede saber nada cierto, sino sólo algo más o menos probable?

La explicación, según él, podría encontrarse en las decisiones, en la medida en que el futuro depende de las decisiones, que se toman en el presente y en que una vez que aquéllas son puestas en marcha son irreversibles.

Su tesis consiste en que en la sociedad actual cada vez se depende más de tomar decisiones sobre el futuro de la sociedad, de tal forma que las ideas sobre el futuro predominan por encima de las “formas esenciales” del presente.

Introduce, también, los conceptos de *alto riesgo*, *umbral de riesgo* y *umbral de catástrofe*, que pueden fijarse de manera muy diversa, según sea el caso, si uno participa en el riesgo como tomador de decisiones o como afectado por las decisiones riesgosas de otros.

El problema adicional es que la posibilidad del riesgo obliga a ponderar la decisión (cálculo, percepción, evaluación y aceptación de riesgos) en proceso de “selección de riesgos”.

En el mismo nivel analítico es importante, en el plano de la observación, tener cuidado con la formación de conceptos. Según este punto de vista, todo observador debe servirse de una distinción, pues de otra manera no podría caracterizar lo que pretende observar.

²⁴ *Ibid.*, p. 161.

Por lo demás, Luhmann hace dos tipos de distinciones. Primero hace la caracterización de algo, con lo que se lo distingue de todo lo demás, sin especificar el otro lado de la distinción. Llama “objetos” a todo aquello que se diferencia a partir de esta situación.

El otro tipo de distinción se desprende de la observación del otro lado del “objeto”, por ejemplo, justicia-injusticia; equilibrio-desequilibrio. A los productos de este tipo de distinción los considera como “conceptos”.

De esta manera, la palabra “riesgo” se agrupa bajo un concepto en el que caben una serie de distinciones. Así el riesgo es un fenómeno de contingencia múltiple que, como tal, ofrece diferentes perspectivas.

5.1.3. *El aporte de la teoría general de sistemas para el análisis político*

Tomando en cuenta los dos enfoques comentados (Easton y Luhmann), podemos señalar que uno de los objetivos de esta vertiente teórica es la explicación del “funcionamiento de los sistemas”. Se trata de la aplicación de la teoría general de sistemas a los problemas sociales. En este tema existen otras manifestaciones importantes, como las de Russel Ackoff y Stafford Beer.²⁵ El primero de estos autores propuso, durante la década de los sesenta, cuatro “actitudes puras” que debían ser tomadas en cuenta ante cualquier situación; se refería al inactivismo, al reactivismo, al preactivismo y al interactivismo, actitudes que posteriormente se plasmaron en la planeación interactiva.

Las publicaciones relativas a la aplicación de conceptos, teorías y métodos sistémicos son abundantes y también muy heterogéneas. Debemos remarcar, para el caso latinoamericano, el esfuerzo realizado por Carlos Matus.²⁶ Él busca articular el análisis de sistemas a partir del reconocimiento de que el conflicto es inherente a toda forma de sociedad y, por lo tanto, generador de cambios. Es decir, busca articular el método dialéctico con la teoría de sistemas. Para Matus esto plantea los siguientes requerimientos metodológicos:

- a. Trabajar con “sistemas complejos”, es decir, con sistemas donde en la totalidad o unidad existe la diversidad, por lo que la unidad o totalidad es la síntesis de múltiples determinaciones. Un sistema complejo se caracteriza porque contiene múltiples subsistemas fuertemente

²⁵ Nos referimos al texto ampliamente conocido de Russell Ackoff, *Rediseñando el futuro*, Limusa, México, 1994.

²⁶ Véase Carlos Matus, *Planificación de situaciones*, FCE, México, 1980, pp. 28-53. Véase también el libro *Señor Presidente*. Fundación ALTADIR, Caracas, Venezuela, 1994.

conectados. Lo político y lo económico sólo pueden ser analizados como partes de una unidad: “el sistema complejo”.

- b. Autonomía de los sistemas. Los sistemas sociales son sistemas autónomos en el real sentido de la palabra. Todo está dentro de ellos; nada está fuera. Si se alteran o perturban, ello se gesta en el interior del sistema. Si ante las perturbaciones reaccionan compensándolas y volviendo a una situación de equilibrio, esa regulación es una autorregulación inherente a la conformación del sistema.
- c. Transformación de los sistemas. Los sistemas sociales se auto-transforman, es decir, tienen historia y hacen su propia historia. No sólo tienen una finalidad sino, además, conciencia de la finalidad. Se autodirigen conscientemente y una de esas direcciones es la transformación. Esto nos obliga a distinguir estructuras en los sistemas y a apreciar la transformación como algún cambio de las estructuras. Los elementos de dichas estructuras se reordenan, reproporcionan y revinculan, con lo que crean nuevas estructuras y transforman el sistema.
- d. El equilibrio como compensación de las contradicciones. Un sistema existe porque fuerzas contrapuestas determinan un equilibrio de sus estructuras y de las formas de existir de esas estructuras. Las fuerzas contrapuestas no existen simplemente sino que están en un estado de contradicción y lucha entre ellas; están aplicándose en direcciones opuestas o distintas.

Matus busca analizar sistemas complejos, autónomos, que se reproducen y transforman, cuyo funcionamiento, reproducción y transformación expresan los intereses de las fuerzas antagónicas que los integran.